Incipit

Gracias a mis colegas de la academia literaria, sé que las ideas de este libro causan cierto escozor. Adentro de nuestras cámaras de eco, los lugares comunes ayudan a fundar mitologías que, en lugar de dar pie a conversaciones razonables, dan pábulo a una beligerancia casi religiosa que permite intuir que oponerse a los grupos de moda implica, con suerte, ganar la indiferencia o el desdén, cuando no el anatema. El mundo académico no puede estar separado del espíritu de los tiempos y en la actualidad esta afirmación quizá no es una evaluación optimista. En congresos de letras, he visto a asentir a tópicos y lugares comunes con tanta presteza o énfasis que esa misma diligencia hace sospechosas sus conclusiones: cuando todos pensamos igual, es probable que muchos no estemos pensando.

Con Sócrates aprendimos que no hay opiniones respetables por sí mismas, sino que el argumento es guía y baremo –si no hacia la verdad, al menos hacia una conversación interesante y útil. Por supuesto que una opinión a contrapelo puede estar equivocada; pero también gracias al maestro sabemos que el consenso de la mayoría

no garantiza la validez de un argumento –aunque esto puede ser muy peligroso en una época que tiende a sostener que todas las opiniones valen lo mismo.

En los siguientes ensayos pongo sobre la mesa una reflexión crítica sobre aspectos diversos de los Estudios Literarios. En un momento histórico en que el papel social de las universidades se está poniendo en cuestión, es conveniente evitar la estrategia del avestruz, abordando el tema con apertura intelectual y ánimo dialógico. No hay otra manera de resolver una problemática que identificando sus rasgos y reconociendo la necesidad de tomar medidas *ad hoc*. No es empresa fácil: poner en cuestión aspectos de cierta área o institución universitaria, probablemente implica revisar rasgos importantes de la identidad de aquellos que alguna vez hemos cruzado con placer y orgullo por sus aulas. Quizás estas líneas son una primera piedra que puede llevar a la autolapidación, pero creo que hay que tomar el riesgo.